

Curso: La realimentación, proceso clave para la mejora de los aprendizajes

Módulo 2. La evaluación formativa en la Nueva Escuela Mexicana

PTP 2: Narrativa que destaque estrategias de la puesta en práctica de las dos dimensiones de la evaluación formativa

Indicaciones: Con base en el estudio y análisis del módulo 2, redacta un texto (narrativa) con una extensión de dos cuartillas como mínimo donde describas cómo estás llevando a cabo los procesos evaluativos con tus estudiantes en relación con las dos dimensiones de la evaluación formativa.

NARRATIVA

En mi experiencia como docente, he encontrado que la evaluación formativa es una herramienta esencial para promover el aprendizaje profundo y significativo en los estudiantes. Este enfoque no solo se centra en medir el conocimiento final, sino que se interesa por el proceso que sigue cada estudiante para alcanzar sus metas de aprendizaje, permitiendo una adaptación constante de la enseñanza a las necesidades individuales de cada alumno.

Al analizar las dos dimensiones clave de la evaluación formativa abordadas en este módulo, la retroalimentación y la autorregulación, he podido aplicar estos principios para transformar mis prácticas evaluativas. Como docente, el uso de mi autonomía profesional ha sido fundamental para implementar estos procesos de manera efectiva, adaptándolos a las particularidades de cada grupo y contexto.

Retroalimentación: Un diálogo continuo

La retroalimentación, en su forma más pura, va más allá de corregir errores o señalar fallos. He adoptado la retroalimentación como un proceso continuo de diálogo entre el estudiante y yo, en el que la evaluación se convierte en un espacio para reflexionar sobre el progreso y las oportunidades de mejora. En este sentido, la retroalimentación ya no es un evento único al final de una unidad o tema, sino un acompañamiento constante durante todo el proceso de aprendizaje.

Por ejemplo, en mis clases he implementado un enfoque en el que los estudiantes reciben retroalimentación frecuente sobre sus trabajos en curso, ya sea en la forma de borradores, proyectos intermedios o actividades en clase. Esto permite que los estudiantes vean la evaluación como una oportunidad para mejorar antes de que se les otorgue una calificación final. Uno de los cambios más significativos que he

realizado, gracias a la reflexión sobre la evaluación formativa, ha sido cambiar el formato tradicional de las pruebas o exámenes por actividades que se distribuyen a lo largo del curso. Estas actividades no solo permiten a los estudiantes poner en práctica los conceptos a medida que los aprenden, sino que también brindan múltiples oportunidades para recibir retroalimentación formativa, tanto de mí como de sus compañeros.

Además, la retroalimentación que ofrezco es específica y centrada en el proceso, destacando qué estrategias han sido efectivas y cuáles podrían mejorar. En una clase de ciencias, por ejemplo, si un estudiante no ha logrado interpretar correctamente un gráfico, en lugar de simplemente señalar el error, discuto con él qué pasos le llevaron a esa interpretación y cómo podría abordarlo de una manera diferente en el futuro. Este tipo de retroalimentación fomenta la reflexión crítica en los estudiantes y les permite desarrollar una comprensión más profunda de los conceptos.

Autorregulación: Fomentando la independencia en el aprendizaje

La segunda dimensión de la evaluación formativa, la autorregulación, ha sido igualmente transformadora en mi práctica docente. Fomentar la autorregulación implica ayudar a los estudiantes a tomar control de su propio aprendizaje, lo que es un componente clave de la evaluación formativa. En este sentido, he implementado estrategias que les permiten a los estudiantes no solo recibir retroalimentación, sino también aprender a evaluarse a sí mismos y a sus compañeros, desarrollando así habilidades metacognitivas que son cruciales para su desarrollo académico y personal.

Un ejemplo claro de esto es la incorporación de la autoevaluación en mi enseñanza. En lugar de ser yo quien siempre determine el nivel de logro de un estudiante, les he enseñado a reflexionar sobre su propio desempeño y a identificar áreas de mejora. Esta práctica no solo les otorga un mayor sentido de responsabilidad sobre su aprendizaje, sino que también les ayuda a desarrollar habilidades críticas de autorreflexión que son fundamentales en el proceso de aprendizaje a largo plazo.

Durante un proyecto de investigación, por ejemplo, les proporcioné a los estudiantes una rúbrica detallada antes de comenzar. A medida que avanzaban en sus proyectos, les pedía que se autoevaluaran en función de la rúbrica, reflexionando sobre qué aspectos ya dominaban y cuáles requerían más trabajo. Al final del proceso, discutíamos sus autoevaluaciones junto con mi retroalimentación, creando un espacio de diálogo abierto sobre sus avances y dificultades. Este enfoque no solo promueve la autorregulación, sino que también refuerza el

concepto de la evaluación como una herramienta formativa que ayuda a los estudiantes a progresar.

Además de la autoevaluación, he incorporado la coevaluación entre pares. Esto ha sido particularmente útil para desarrollar en los estudiantes habilidades de crítica constructiva y para ayudarles a ver el aprendizaje desde diferentes perspectivas. Al revisar el trabajo de un compañero, los estudiantes no solo aprenden a identificar fortalezas y áreas de mejora en los demás, sino que también se vuelven más conscientes de sus propios procesos de aprendizaje. Esto fomenta un ambiente de aprendizaje colaborativo y reflexivo, donde la evaluación es vista como un proceso colectivo de mejora continua.

El rol de la autonomía docente en la evaluación formativa

La autonomía profesional ha jugado un papel crucial en la implementación de la evaluación formativa en mi práctica docente. Me ha permitido adaptar las estrategias y métodos evaluativos para alinearlos con las necesidades específicas de mis estudiantes, sin estar atado a formatos rígidos o tradicionales de evaluación. Esto ha sido especialmente valioso en grupos con diferentes niveles de aprendizaje o con estudiantes que requieren apoyos diferenciados.

He podido diseñar actividades evaluativas que son flexibles y que se ajustan al ritmo de cada estudiante. Por ejemplo, en lugar de evaluar a todos los estudiantes con el mismo tipo de prueba o examen, he desarrollado una variedad de actividades que permiten a los estudiantes demostrar su comprensión de diferentes maneras. Algunos prefieren presentaciones orales, otros optan por trabajos escritos, mientras que otros pueden expresar su aprendizaje a través de proyectos prácticos. Esta flexibilidad me ha permitido crear un ambiente de aprendizaje más inclusivo y equitativo, donde todos los estudiantes tienen la oportunidad de mostrar su progreso de la manera que mejor se ajuste a sus fortalezas.

En resumen, la evaluación formativa, con su enfoque en la retroalimentación y la autorregulación, ha enriquecido profundamente mi práctica docente. Gracias a la autonomía profesional que tengo, he podido implementar estos procesos de manera efectiva, adaptando las evaluaciones a las necesidades y contextos de mis estudiantes. Al centrarme en el proceso de aprendizaje y no solo en los resultados, he logrado crear un ambiente donde la evaluación no es vista como un fin, sino como una herramienta poderosa para el crecimiento y la mejora continua.

Instrumento para evaluar el PTP 2					
EVIDENCIA: Narrativa que destaque estrategias de la puesta en práctica de las dos dimensiones de la evaluación formativa.					
Ponderación: 10= Insuficiente 15= Suficiente 20= Satisfactorio 25= Destacado					
INDICADORES	10	15	20	25	OBSERVACIONES
Hace una reflexión crítica sobre la forma en que ha ejercido la autonomía profesional a partir del currículo 2022.					
Describe las acciones que lleva a cabo para guiar la gestión de los aprendizajes mediante la motivación y la confianza en la promoción de la autoevaluación y coevaluación.					
Destaca estrategias de evaluación diferenciadas para incorporar la enseñanza multimodal.					
Gestiona actividades evaluativas que implican a los alumnos ejercer el pensamiento crítico a través de observar, preguntar, imaginar, explicar, buscar soluciones y expresar ideas propias.					